

## Caleidoscopio

# Confluencias

José María Salvador

Cualquier intento de totalización teórica entraña siempre peligrosos riesgos de caer en graves fallas metodológicas y conceptuales, que pueden llevar sin remedio al fracaso total en el objetivo trazado. No son las menos importantes, por citar sólo algunas, la imprecisión y discordancia de los conceptos operativos, la generalización abusiva, la artificiosidad e incongruencia de las taxonomías y categorías clasificatorias, la superficialidad e inconsistencia de las comparaciones y analogías, la extrapolación en las conclusiones.

Con tan inexcusables trampas para incautos tuvo que luchar Perán Ermíny al llevar a brillante término su proyecto museográfico **Confluencias**, que se está presentando en el Museo de Arte Popular de Petare y en la Galería Tito Salas. Dicho proyecto ansía mostrar los múltiples anclajes o las numerosas raíces que al unísono comparten las vulgarmente denominadas artes "cultas" y artes "populares", en terrenos tales como los intereses temáticos, los géneros, las técnicas y materiales, los símbolos e imágenes, los contenidos ideológicos, el uso de objetos e instrumentos de consumo diario.

Con semejantes preocupaciones conceptuales, Perán Ermíny se sitúa así en una línea de pensamiento y acción, algo similar a la que había diseñado William Rubin, curador del Museum of Modern Art de Nueva York, al organizar la célebre -y cuán elocuente- muestra "Primitivism in 20th Century Art", que se presentara hace unos años en el citado museo neoyorquino.

Según declara el propio Perán, el objetivo principal de **Confluencias** es destacar, mediante la confrontación de las muy diversas obras y autores exhibidos, el carácter plural del arte venezolano de hoy, el cual se encuentra modelado por un pluralismo estilístico-formal, técnico, icónico, conceptual, funcional y comunicacional, en virtud del carácter multicultural de la población venezolana.

Otro propósito no menos decisivo de la muestra es subrayar la validez y la significación de los productos artísticos "populares", al intercalarlos y enfrentarlos en pie de igualdad con las artes "cultas", sobre la base común de ciertas categorías formales, temáticas, icónicas y semiológicas.

Contundentes y nada habituales son algunas conclusiones a las que desemboca Perán Ermíny en este trabajo investigativo-museográfico: a guisa de ejemplo, la convicción de que ya no es posible establecer reglas estrictas para regimentar el proceso o el sentido de

las artes plásticas; el hecho de que el artista actual (sin importar si se considera "culto" o "popular") se siente lo suficientemente libre como para transgredir a cada momento las posibles pautas fijadas por costumbres o convenciones estéticas más o menos coercitivas; el axioma de que el arte actual está signado por el pluralismo, la tolerancia y la individualidad, en el abierto marco de una estética (o, para ser más exactos, de una inagotable serie de estéticas) de la diferencia y la singularidad, en el indefinido contexto de un arte ilimitado e imprevisible, abierto a todas las licencias en el ejercicio de una irrestricta libertad de creación.

No pocas de las premisas y conclusiones barajadas por Perán Erminy en el catálogo y en los otros textos didácticos que sustentan la exposición ofrecen aspectos discutibles que exigen mayores y más profundos análisis y enriquecimientos. Lo en verdad significativo en este caso es que un trabajo teórico tan serio como éste se constituye en tronco vivo del que pueden brotar ulteriores interrogaciones, discusiones o pesquisas, y proporciona al mismo tiempo el impulso para los necesarios afinamientos y precisiones conceptuales. En este meritorio proyecto museográfico disturba en apreciable medida el que la búsqueda de amplitud cuantitativa vaya en detrimento de la profundidad e intensidad eidético-hermenéutica del conjunto. Muchos de los excesivos artistas y obras de Venezuela carecen de la suficiente consistencia como para figurar con bien en una muestra de semejante calibre: el resultado hubiera sido más elocuente, de haberse aplicado un criterio más riguroso y selectivo. Por otra parte, las obras originales de los artistas extranjeros (Bacon, Dubuffet, Keit Haring, entre otros) son tan escasas y tan poco representativas que su precaria presencia no hace sino destacar las tremendas ausencias en este rubro: hubiera sido preferible renunciar a presentar obras originales de creadores extranjeros, limitando su "participación" a pequeñas reproducciones fotográficas en los apoyos didácticos, tal como se hizo en la mayoría de los casos con otras obras extranjeras.

En el montaje museográfico se aprecia cierto abigarramiento y desequilibrio, justificables en gran parte por la escasez e intrínseca dificultad de los espacios de las dos antiguas casas coloniales que fungen de sede a las instituciones culturales que albergan la muestra.

Pese a tales observaciones y al margen de eventuales debilidades o insuficiencias, esta exposición -realizada, por lo demás, con tan heroica motivación como insuficiente presupuesto- cristaliza un loable propósito de producción teórica y un excepcional esfuerzo investigativo por parte de Perán Erminy, esfuerzo que no debería, como es usual, caer en el olvido piadoso o complaciente. Sería deseable que, tras su desmontaje en las dos instituciones petareñas en que ahora se exhibe, esta importantísima muestra sea presentada -con el refuerzo de nuevos apoyos didácticos hoy faltantes- en otros museos y centros culturales del interior de la República. Tan estimable producto merece sin titubeos ser apreciado y consumido también por el público no capitalino.